



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMEBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## DON TELESFORO DE TRUEBA COSIO.

A principios de este siglo, nació en Santander, el fecundo escritor y ardiente patriota don Telesforo de Trueba.

Debemos hacer un resumen de los principales sucesos que han agitado la breve carrera de su existencia. Y la justicia exige que empecemos por el que mas ha influido en toda la vida de este escritor, por el que seguramente dió origen á todos los demas: el señor Trueba tuvo la fortuna en su primera infancia de que dirigiese su educacion una de aquellas mugeres extraordinarias que parecen colocadas por el cielo sobre la tierra para abrir con su ejemplo á la virtud y al amor del estudio el corazon y la inteligencia de los jóvenes: esta fué su madre doña Maria Perez Cosio.

Poco despues de la muerte de su padre, pasó á un colegio á Inglaterra, donde empezó sus estudios para la carrera diplomática á que le destinaba su familia y que luego terminó en la Sorbona de Paris. En esta gran ciudad permaneció de agregado meritório á la embajada, hasta que, vuelto á España en 1822, fundó la academia llamada del Mirto, de que fueron individuos, bajo la presidencia del señor don Alberto Lista, casi todos los individuos, incluso el malogrado Espronceda que en estos últimos años han llamado la atención del público. Vino Trueba con el gobierno á Cádiz, y empezó ya á distinguirse con algunas composiciones dramáticas que tuvieron grande aceptación; pero cuando empezó este ingenio á ser una verdadera celebridad literaria, es cuando hallandose en Londres de emigrado voluntario publicó en ingles, estimulado por sus amigos los señores Argüelles, Gil de la Cuadra y Alcalá Galiano, su primera novela histórica titulada *Gomez-Arias*. Los que saben que apenas hay una lengua tan difícil como

la inglesa, y consideran que en aquella época se hallaba el gran Walter-Scott en la cumbre de su celebridad europea, mirarán seguramente como un milagro de constancia y de fortuna el brillante éxito que coronó los esfuerzos de nuestro joven compatriota. Y en efecto, algunos periodistas, no pudiendo creer que el *Gomez-Arias* fuese obra de un extranjero, negaron paladinamente á su autor el título de español lanzando sobre él una acusacion de impostura que, luego desvanecida, solo sirvió para hacer resultar mas y mas su glorioso triunfo. Todos apreciaron como debian las inmensas fatigas, el incansable amor al arte y á la gloria que debia animar al joven extranjero, solitario y proscrito en la ciudad mas sabia del mundo, para hacerle rasgar el velo que le condenaba á la oscuridad y abrirse con su pluma el sendero de los hombres y de las riquezas.

Este primer triunfo, le sirvió de estímulo poderoso para adquirir otros nuevos y mayores. *El Castellano* ó *el Príncipe negro*, (*The Castilian*), *la España romántica* (*Romance of history, Spain*), *Las vidas de Hernan-Cortés y de Pizarro* (*Lives of Cortes and Pizarro*), y la novela de costumbres, titulada *el Incógnito* (*the incógnito*), obras que fué publicando sucesivamente en el orden que dejamos indicado, coronaron sus mas lisongeras esperanzas. A ellas debió ver colocado su nombre entre los de los mas célebres escritores del dia; el escelente traductor de Walter Scott, Mr. Defauconpret, tradujo al frances todas sus obras, y uno de los mas distinguidos literatos ingleses, Lord Holand, admitió la dedicatoria de una de ellas, y honró al autor no solo con su estimacion, sino tambien con su amistad. Alguna de sus obras fué traducida al ruso, y todas sin escepcion al alemán.

No contento ya con la celebridad adquirida, aspiró á los aplausos de la escena, y cuando, despues de haber vencido inmensas dificultades, vió representar en el magnifico teatro del Coven-Garden, la



comedia en cinco actos, titulada los *Lechuguinos*, (*the Esquites*) y el entusiasmo con que la recibió aquel público ilustrado y severo, pudo decir con orgullo, que en punto á literatura le quedaban ya pocas palmas nuevas con que ceñir su frente. Esta comedia se dió al público durante los graves desórdenes que ocasionó en Londres el *bill* de reformas, y sin embargo nunca dejó de estar lleno el inmenso teatro en que se representaba. Desde entonces consagró sus tareas á la literatura dramática, á que le llamaba su vocacion principal: el teatro de la ópera cómica inglesa, vió representadas sucesivamente con singular aceptacion, sus dos comedias tituladas *El Arreglador*, y *Vuelva usted mañana*, (*Arrangement*, y *Coll again to-morrow*). En el teatro real de Drury-Lane, se representó sesenta noches seguidas, en la primera estacion, la comedia titulada *Mr. and Mrs. Pringle* (*el Señor y la Señora*), y poco despues otra con el título de los *Disipados*, (*the men of pleasure*). Su última obra fué un drama histórico, titulado *el Rey delincuente* (*the Royal deliquent*).

De todos sus trabajos literarios el que le dió mas renombre en Inglaterra es el que pudiéramos llamar crítico descriptivo, que publicó en tres tomos poco despues del *Incógnito*, con el título de *Londres y Paris* (*Paris and London*). Su última novela histórica fué *Salvador el Guerrillero* (*Salvador the Guerrilla*) episodio de la guerra de la independencia: en ella, separándose el autor algun tanto del género de Walter-Scot adoptó el de su digno rival americano Fenimore Cooper.

Proponíase el señor Trueba, antes de su muerte acaecida desgraciadamente hace siete años, publicar en castellano una edicion completa de sus obras, que formaria muchos volúmenes, y al mismo tiempo un tomo de sus poesias sueltas, de las cuales creemos poder ofrecer en breve alguna preciosa muestra á nuestros lectores.

El atractivo de los muchos triunfos obtenidos en el extranjero no fué suficiente para hacerle olvidar su patria querida, y apenas empezó á brillar en España una aurora de libertad abandonó el suelo hospitalario de la Inglaterra, y renunciando á los nuevos trabajos literarios con que debia ilustrar mas y mas su nombre, volvió á su pais en Mayo de 1834. Entónces fue nombrado por su provincia procurador á Cortes, y poco despues secretario del Estamento, donde todos le hemos visto cumplir su noble mision como uno de los mas celosos defensores del trono de Isabel II y de la libertad. Todos los trabajos que emprendió y llevó á cima el señor Trueba desde aquella época, dedicados exclusivamente á la política, no pertenecen ya á nosotros considerarle: por eso terminaremos aquí nuestros apuntes, añadiendo solamente para completarlos que don Telesforo de Trueba y Cosío fué ademas de excelente escritor buen ciudadano y que su memoria será siempre cara á todos los que tuvieron la dicha de tratarle.

(G. de T.)

Hace un mes, dice un articulista de Paris, que ha comenzado la vida de las fiestas y de los placeres. De todas las capitales de Europa concurren ya gentes á saborear las delicias invernales de nuestra gran capital, y para cuatro ó cinco meses se ha llenado ya la copa de las magníficas ilusiones y de la felicidad de esta primera maravilla del mundo. ¡Qué lujo, que magnificencia ostenta esta reina de las gentes! Pero no nos sublimemos como los profetas al hablar de Jerusalem. Para nosotros no hay en Paris mas que un mundo, el de los salones, ni mas que una deidad, la de la elegancia. Por eso corremos alternativamente desde el baile de un embajador á una tienda de modas; por eso hemos aprendido la delicada tecnologia de nuestras elegantes; por eso hemos pasado revista á todas las colecciones de figurines. Nos inclinamos particularmente al bello sexo, y el resultado es haber adquirido entre las damas una reputacion mas superior á la de todas las modistas de Paris y de Londres juntas.

Una madamoisella de toda nuestra predileccion nos hacia el otro dia unas cuantas preguntas sobre modas, porque nos tiene por mayor autoridad en la materia que á todas las especialidades periodísticas del ramo. Aquellas preguntas se nos hacian en un perfumado billete en papel celeste bajísimo; y dejando á un lado las instrucciones especiales de nuestra contestacion que suplimos ahora con este preámbulo, he aquí una lista, una simple lista de los géneros y de los trages sancionados por la esquisitez de las mas elegantes damas parisienses, que tuvimos el honor de remitir á nuestra consultora.

»Predominan en la alta sociedad las telas de seda listadas y gros de Nápoles, levantinas, damascos, rasos, terciopelo todo sembrado de flores, de plumas y florones, ya de oro ya de plata, y del mas brillante efecto. Hemos visto tambien tejidos mas ordinarios en felpilla, pero muy lindos; belgarinas, gros de Leon, palmeras de Oriente; luego merino, cachemiras, ya lisas, ya estampadas en los mas variados colores y tejidas con la mayor delicadeza; en otro lado manteletas, *camails* y *crispins* de terciopelo ó de raso, de merino y de seda, con los cuales deben hallarse muy bien nuestras elegantes, porque nada han perdido de la voga en que estaban el año pasado.

Las manteletas, parte tan principal del vestido ahora, se reducen á un largo *crispin* sencillo ó de doble esclavina, y son de terciopelo ó de raso. La esclavina está cerrada, y forma sobre los hombros un *crispin* de puntas con embutido de encaje, ó con franjas ó *tonlada*. Creemos que la moda de este adorno será duradera por cuanto se brinda igualmente á la riqueza y á la elegancia.

Se usan tambien muchas pieles este invierno, y se llevan ya de colimbo, de cisne, de marta y de ardilla en los forros ó filetes de los *crispins*.

Los vestidos de seda y las telas mas ricas se lle-



van largos, sobre todo: por detrás, los mas sin guarniciones; los cuerpos y las mangas estrechas. Los vestidos *negligé* de calle son mas cortos y la pasamanería sencilla forma su principal adorno si no son lisos. En los trages de sociedad los cuerpos forman un peto, el cual es redondo en los otros vestidos, exigiendo una gran perfeccion en la estructura de los corsés.

#### CONJUNTO DEL TOCADOR.

Por la mañana. Una bata con vueltas á la edad *medir*, con felpa de seda, color de ante, cerradas con botones de nacar. Gorro de jaconas mosqueado de bordaduras; su forma á la *Reina Blanca*.

Borceguís de gros de Nápoles cerrados con botones dorados.

De calle por la mañana. Vestido de casimir negro cuerpo ajustado, trencilla delicada; una hilera de botones del color de la seda, y sobre el cuerpo y la falda una quilla estrecha y formada de trencilla en cada lado de la línea de los botones. Capota de raso escabiosa, con pliegues, guarnecida la parte inferior del ala con un tembleque de tres hileras de encaje negro, una media guirnalda de rosas de Florencia, puesta al lado sobre un afollado de encaje negro. Charpa de terciopelo negro acolchada y forrada de raso blanco. Pañuelo con viñetas, botines negros con tacón.

Negligé de calle. Un sobretodo de reps-pékin; esclavina, capota de raso, color de siempreviva, velo de encaje negro, bolsillo de granate de acero, pañuelo festoneado con crestas de gallo, botines negros.

De calle á medio día. Gorra de terciopelo, color de violeta; vestido verde de aguas, cuerpo no muy alto, cuello de muselina bordada, camail de terciopelo negro forrado en raso blanco.

Para la comida. Vestido escotado de raso de Oriente con bata de punta de Bruselas, el cuerpo con ballena, la falda de tres pliegues anchos separados.

Para el teatro. Vestido de crespón con tres faldas graduadas, color de cereza, bordado en seda blanca de plata; cuerpo con pliegues, mangas cortas bordadas y abrochadas con nudos de cintas.

En el peinado, encaje y flores.

Abanico rico, y ramo.

### OPERA.

De pocas novedades líricas tenemos que dar hoy cuenta á nuestros lectores. La semana última es una de aquellas épocas en que todo el mundo va al teatro, no porque la funcion sea tal ó cual, sino porque son dias de Pascua, y es de rigor hacer un extraordinario, salir de lo comun, é ir á la ópera.

Los empresarios tienen razon, en esos dias la entrada es segura ¿á qué dar la *Semiramis* ó apresurar la ejecucion del *Juramento*? La entrada ha de ser de todos modos la misma. En Cádiz hay familias que no van al teatro sino los dias de fiesta y otras que solo

pisan aquel recinto la Pascua ó el Carnaval. La razon de este hecho es muy sabida, y no lo recordamos por via de crítica, sino como un rasgo propio mas que de las costumbres, de las tristes circunstancias que rodean á esta poblacion.

Sea como quiera ha estado estos dias brillantísimo el teatro, y hemos pasado en él ratos muy deliciosos ¡ojalá hubiese una pascua cada semana y constancia y posibilidad en la concurrencia para hermo sear la fiesta!

Somos injustos tal vez con la empresa, porque en los dos dias primeros de Pascua nos ha dado dos excelentes óperas, *Norma* y la *Vestal*. De la primera y de su ejecucion hemos hablado en nuestro último número de la MODA; la segunda la hemos analizado tambien en el primero que vió la luz pública.

Nuestro juicio de entónces es nuestro juicio de hoy: las repeticiones que hemos oido de la *Vestal* no han servido sino para afirmarnos en él, y para comprender mejor el mérito científico de algunos trozos que no habian fijado mucho nuestra atencion la primera y segunda noche.

Entre ellos citarémos como mas notable la última escena. La música es grave y majestuosa, los motivos llenos de pureza y de ternura (cosa no muy comun en Mercadante) y la combinacion harmónica está sabiamente concebida y magistralmente ejecutada. La introduccion de la pieza y el coro son armoniosos y esparcen en el ánimo una impresion suave y triste á la vez, pero deliciosa; el duo de las dos Vestales es eminentemente dramático, plástica que tenga tambien algo de declamatorio! El canto declamatorio nos parece apropiado y natural en situaciones en que juegan pasiones de las que mas ó menos se rozan con la ira; pero no lo creemos oportuno en momentos de ternura, en uno de aquellos instantes en que los personajes que están en la escena, han debido entregarse á un dolor sin esperanza. Esta observacion nos parece tanto mas justificable cuanto que se trata de dos mugeres. La escena por lo demas es excelente.

Mucho contribuyó á realzar su mérito la ejecucion felicísima de la señora Villó, estuvo inspirada, cantó con una pureza y una expresion inimitables, dandonos una nueva prueba de lo mucho que de esta estimable artista debemos esperar y tenemos derecho á exigir.

En general la señora Villó cantó bien la ópera; pero su voz no se acomoda á los trozos declamatorios, y así es que las imprecaciones del primer duo del acto primero nos dejaron algo que desear.

Es preciso ser justos con el señor Spech; aunque muy pocas veces se interesa por la escena, aunque siempre está jugando, cantó muy bien su aria del acto tercero.

El señor Balestracci estuvo bien: al empezar el cuarteto magnifico del acto primero nos temimos algo; pero aquello fué sin duda una casualidad sin consecuencias.

La señora Carraro nos agradó: tenemos vivos deseos de oirle *Semiramis*, porque nos han dicho que Arzases es su triunfo; no seremos nosotros los últimos



en reconocerlo, si fuese cierto.

El *Martes* nos dieron *Lucrecia Borgia*: salió bastante mal ejecutada. El señor Tomasoni nos hizo hechar de menos mucho al señor Confortini: La señora Agliati cantó bien una parte del acto primero; pero en todo el resto estuvo menos feliz, especialmente en la escena de los frascos: el duo sobre todo lo dijo con un descuido grande. Entró en la escena como quien vuelve de dar un paseo, y así pareció ridícula la pregunta de don Alfonso.

¡Cosi turbata &c.

Solo nos agradaron la señora Carraro y el señor Polonini.

Poco tenemos que decir de *Pelayo*; fué ejecutado como siempre: esto es, no muy bien, porque la señora Agliati no puede con la parte de tiple, y la voz del señor Balestracci no es apropiado para la del tenor.

## LAS TREGUAS DE TOLEMAIDA.

El *Viernes* volvió a ponerse en escena esta ópera, que es un nuevo triunfo para la señora Villó. Se nos ha creído parciales en favor de otra artista estimable, cuyas grandes dotes como actriz y como cantante hemos apreciado en todo lo que realmente valen; pero se nos ha juzgado mal. La elogiábamos, porque era justo, porque nunca nuestro juicio es apasionado, ni lo sujetamos a ningún género de consideraciones. La señora Barilli es una *prima donna* de mérito, que podran ahora apreciar los madrileños, si como parece, es cierto que está ajustada para el teatro del *Circo* y hace su primera salida con *Marino Faliero*.

La señora Villó, cuyo canto hemos seguido con mucha atención así en las arias y duos como en las piezas concertantes y finales, dice muy bien esta ópera. Se vé que ha estudiado mucho, y que se esfuerza por triunfar; pero se ve asimismo que lo consigue allanando todos los obstáculos. Su garganta mas clara y agil que la de la señora Barilli, y la estension de su voz le permiten cantar esta ópera con mejor éxito que su antecesora. En cambio no sabemos lo que le sucederá en *Yema*, *Marino*, *Clara*, *Nina*, &c. &c. Es preciso ser justos. Entre las piezas que mejor canta la señora Villó deben contarse la cabaletta de salida, el final del acto primero y el duo del segundo de las dos tiple. El aria del acto tercero es difícilísima, mas que otra cosa parece unos estudios de vez, de esos cuyo mérito estéril consiste en haber reunido juntas muchas dificultades para su ejecución. Hablamos principalmente de la *cabaletta*. A lo extraño y raro de la conuinacion de las notas para formar el canto, debe agregarse la nada facil sucesion de los acordes. Esa cabaletta nunca podrá cantarse completamente bien, la señora Villó la dice sin embargo con bastante acierto.

Todos los otros cantantes estuvieron felices, así es que las *Treguas* salieron mejor que nunca. La señora Agliati

dijo con gran acierto el aria y el duo del acto segundo; el señor Balestracci cantó como siempre, menos el aria final, porque estaba ya ronco. Los señores Spec y Polonini nos agradaron mucho. Deseamos no cojer nunca la pluma sino para elogiar a quienes mas interesados en ello que nosotros, que concurrirnos diariamente al teatro, y que somos muy aficionados?

Hemos notado tambien que estan ahora las *Treguas* mejor ensayadas; sin embargo Lusignan teme todavia demasiado el puñal de Felipe Augusto: un guerrero, un cruzado, el bravo Lusignan en fin debía despreciar demasiado la vida para perder su dignidad en semejante momento. Recomendamos esta observacion al señor Fernandez. Muy cierto es que el papel que hace es sobrado ridiculo, porque ridiculo es el argumento del libreto; pero en estos casos el actor debe suplir en cuanto posible sea y no agrandar los defectos del autor. Tambien deseamos que la señora Villó no olvidase tanto a la actriz para absorberse por completo en hacer sobresalir a la cantante. Ambas cosas son necesarias en la escena.

## NOVEDADES LIRICAS.

Esta semana que empieza hoy deberá ponerse en escena la *Semiramis*. Nos aseguran que estará vestida esta ópera con todo el lujo que exige la época en que figura la escena, y que se estrenan en ella tres magnificas decoraciones, una del templo de Bolo, otra para el final del acto primero y otra que representa un salon régio de Semiramis. Nos dispone mos con mucho gusto a ver todas esas maravillas.

Se está ensayando y se pondrá muy pronto en escena otra ópera de Mercadante muy conocida en Cádiz, *El Juramento*. Es música que nos agrada; pero tenemos que el público la acoja con la misma frialdad que la de la *Vestal*. Así sucedió la primera vez que la vimos en Cádiz. Deseamos equivocarnos.

Nos aseguran que despues del *Juramento* empezarán a estudiar *La Pia de Tolemai*, porque ni el *Bravo*, ni *Guillermo Tell* pueden hacerse, el primero por falta de un tenor, y el segundo porque el señor Specch no puede cantarlo.

El estar enfermo nuestro redactor principal el señor don Francisco Flores Arenas, nos priva hoy de sus artículos para la *Moda*.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid